

La religión del síntoma

Hace un tiempo me encontré en Internet con un documental de origen estadounidense que llamó mi atención. Su nombre “Zeitgeist”, expresión de la lengua alemana cuyo significado es “El espíritu (geist) de los tiempos (zeit)”. Escrito, producido y dirigido por un tal Peter Joseph en el año 2007, en el cual apunta a “desenmascarar” al cristianismo respecto de sus orígenes y postulados, (por otra parte, también se ocupa de lo sucedido con las torres gemelas y el sistema financiero internacional).

Este documental dio lugar a todo un “movimiento Zeitgeist” que no reconoce credo, naciones, gobiernos, razas, etc., considerando ésto como falsos acuerdos. Muestra al cristianismo “como un mito, un híbrido astrológico-literario” y plantea a tal como “terreno abonado sobre el que pueden funcionar nuevos mitos en los que las masas crean ciegamente y así ser manejados con mayor facilidad”. Este documental compara la estructura de ésta construcción con algunas creencias religiosas precedentes al cristianismo en diferentes culturas, verificando exactitud de identidad entre ellas.

La invención está apoyada sobre la observación de los movimientos y constelaciones de los astros en el cielo. La religión crearía así una novela, un sentido mediante ésta observación.

Casualmente, la Organización de las Naciones Unidas proclamó este año 2009 como “año de la astronomía” para conmemorar los cuatrocientos años de los primeros descubrimientos de Galileo Galilei. La Santa Sede, emitió un comunicado en el que manifiesta que “existe un estrecho vínculo entre la contemplación del cielo estrellado y las religiones”, debido a que “en casi todas las culturas y civilizaciones la observación del cielo está impregnada de un sentido profundamente religioso”. Como sea, lo cierto es

que la observación del cielo es tan vieja como la humanidad misma. El comunicado es claro respecto a este tema y además, la iglesia intenta desestimar la oposición histórica entre “ciencia y fe”, acercándose hoy a la perspectiva científica tomando como figura a Galileo y su novedad.

A propósito, un aporte válido puede ser el de Lévi-Strauss en el marco de su investigación abocada a los mitos. Plantea la idea de que lo común entre la ciencia y los mitos es dar sentido y buscar explicaciones, la diferencia radica en que la primera lo hace por partes, de pequeños golpes (con métodos precisos y propios), y el segundo lo hace todo a la vez, da sentido al mismo tiempo de todo a su alcance.

Al parecer actualmente resurge el tema del lugar y el papel de las creencias religiosas monoteístas. Así por lo menos lo manifiesta una nota periodística de noviembre de este año donde se promociona el reciente lanzamiento de un libro que copila artículos de pensadores y escritores de todas las épocas que se han ocupado de este tema. Entre otras cosas, se menciona la caída de “los grandes relatos y las ideologías”.

Ahora, entrando en nuestro tema, en CITA comenzamos el año de trabajo en la clase inaugural del seminario teórico-clínico con la propuesta de abordar a largo plazo, “La orientación por el síntoma” y la “reconfiguración de la clínica” en el marco de los lineamientos de la AMP, “Síntoma y semblante” y que se traduce también en nuestra institución como “Síntoma y creencia”. En aquella oportunidad se hizo referencia a una conferencia de Jaques A. Miller llamada “Síntoma y cometa” en la que trae al Lacan de la última enseñanza, la cuestión del síntoma como real. Allí recordé aquel documental y comencé a pensarlo desde este punto de vista, y cabe preguntar ¿Cómo todo esto se relaciona?

Miller acude a la figura del cometa como fenómeno en lo real, “un objeto extraño y fascinante que provoca cierta exaltación”, aparece en el cielo como algo nuevo “en el fondo de lo desconocido”. Aunque dirá

luego, no tan nuevo, es un fenómeno periódico, es decir, se repite (separado por unos miles de años en un ciclo más extenso que la vida humana). Y además, se le da un nuevo nombre cada vez que aparece, por lo cual lo que es nuevo es el significante que se le imprime. También, podemos encontrar una referencia respecto a la observación astronómica en “El malestar en la cultura”(Pág. 92) en donde Freud mencionó que, la observación de las grandes regularidades astronómicas proporcionó al hombre la idea de orden y es “una suerte de compulsión de repetición” que evita dudas y vacilaciones de cuándo, dónde y cómo debe ser hecho algo.

Miller mediante esta alegoría confirma la sospecha de Freud, que lo nuevo no es tal y por otro lado, la sospecha de Lacan de que lo real no tiene nada que ver con el sentido. El cometa es mudo, es una piedra que cada determinado período de tiempo cae en el espacio, independientemente de los nombres que reciba o lo que genere a los seres hablantes.

Allí se pregunta ¿qué pasaría si el síntoma fuera como el cometa?, pensarlo como un real, en la dimensión de lo real, como lo manifestó Lacan. El cometa ha tenido la propiedad de producir significancia, hasta la aparición de la ciencia, esa piedra quiso decir algo desde siempre en la historia humana, sin importar lo que diga, anuncie o pronostique, surge una significación en base a un real.

Bien, el síntoma como el cometa, en su vertiente de mensaje algo viene a decir, algo referido a la relación del sujeto con el Otro, y en tanto algo dice es que se puede descifrar. Propiedad del cometa y del síntoma pertenecientes a la dimensión de lo real de producir significancia, y me permito preguntar si es una propiedad de éstos o del ser hablante y lo simbólico. Y también hemos visto como ese mensaje deja un resto imposible de desciframiento, un resto real que se encuentra y delimita solo si es cercado, producto del desciframiento significativo.

Freud vio la repetición más allá del desciframiento, algo que insiste como el cometa, y lo llamó compulsión de repetición. Más adelante, preguntándose por la resistencia y aludiendo a la pulsión de muerte, dice que esta fuerza se manifiesta cuando se anuda a una instancia psíquica, y supone está presente aunque no la percibamos, operando de manera libre en el aparato.

Por mi parte me interesó señalar la alegoría de Miller, el cometa con su ciclo repetitivo y, en el mismo sentido, la inercia esencial de repetición del síntoma en el sujeto. Pero además de este movimiento, me interesa resaltar a eso del orden de lo real como algo inmutable, estático, que siempre está aunque no se perciba, presente más allá del Nombre del Padre, de la clínica del Nombre del Padre. De modo que hay un empuje repetitivo constante y a la vez fijeza, una cara permanente e inmóvil. En la misma línea, Miller, en el texto citado (Pág. 22) hace una pequeña mención del conjunto de fantasmas fundamentales que había visto Freud detrás del síntoma y detrás de estos “una fijación, algo inmóvil, una inscripción imborrable de un primer encuentro con el goce, un primer encuentro siempre traumático”. Esto me lleva a pensar en ese aspecto fijo también, a la certeza de la angustia como índice de lo real.

Entonces, ahí los astros en el cielo, con sus movimientos y apariciones, pero siempre allí presentes sobre la humanidad. Todo esto, haciendo la salvedad de la exterioridad y distancia en la que se ubican los astros, pero es posible pensar que con el significante se estreche esa distancia exterior.

Ahora, jugando un poco más con la metáfora, se me ocurre pensar al goce Otro que introduce Lacan, y ubicarlo en los intersticios de la constelación de cuerpos celestes, en el espacio. Se sabe que está pero no hay impresión significativa sobre su inconmensurabilidad, los astros serían

sí puntos de anclaje de eso del orden de lo real, emparentados directamente con el goce fálico.

Volviendo al tema de la religión, ésta se apoyaría en un real, y Freud señala que pone a un Dios, a un padre que da sentido en la vida del hombre y también en su muerte. Un padre que se deriva de la necesidad de protección a condición de la sumisión incondicional, y que no duda en calificar esto como delirio de masas e infantilismo psíquico. También es un padre que tiene la capacidad de imponer su ley, de acotar al goce, con la iglesia mediante, en el catolicismo desde los mandamientos instalados en la cultura occidental hasta el derecho canónico. Respecto a este punto, sin la intención de ser lineal, suena en paralelo y con cierta equivalencia el Nombre del Padre y su función, las connotaciones que implica en el ser hablante, y la clínica que conlleva en la práctica analítica.

Ahora pasaré brevemente a Juan Carlos Indar en la conferencia dada al comienzo de este año en CITA, donde presenta el tema del síntoma y semblante, y la cuestión de la creencia. Cita a Miller diciendo que en el síntoma hay un real y todo lo demás es semblante, es decir, articulación simbólica-imaginaria. Retomando otra vez la senda de la religión se ve como hay un real (sea en los astros, en la muerte o en la sexualidad) y un invento, simbólico-imaginario, en el cual además se le cree. Indar marca diferencia entre creer-ahí, creer-en y creer-le, poniendo al creer-ahí con otro estatuto de creencia, el de creer que ahí hay una dimensión de decir, de significancia, y lo ubica del lado del síntoma en lo real, pero se puede deslizar rápidamente en creer-en, creer-le, en una cuestión del lado semblante, casi de fe.

Se puede pensar un real y un semblante como respuesta, semblante religión, Nombre del Padre, Sujeto Supuesto Saber, etc. Y no parece casual desde este ángulo que Freud hiciera uso de la ficción en su teorización. Por

otra parte, este punto es complejo clínicamente, ya que para que un síntoma pueda ser analítico se debe creer en él.

Por último, me gustaría mencionar el tema del síntoma como acontecimiento en el cuerpo, tal como se produce. A mi entender, el ser humano está atravesado por acontecimientos tal como se producen en el cuerpo, que son producto de su condición de ser hablante. Y éstos, también pueden pasar desapercibidos, como los cuerpos celestes, pero son acontecimientos posibles de producir significancia. O bien, aparecer en las ciencias astronómicas o médicas, ser señalados como reales y ser intervenidos mediante tecnologías.

Es interesante pensar estos acontecimientos tal como se producen por ejemplo, a nivel del pensamiento en la neurosis obsesiva, en la conversión histérica y ubicar al fenómeno elemental en la psicosis. En este último, destacar la palabra fenómeno que grafica particularmente una manifestación sorprendente, “fenómenos sintomáticos” que remiten también a aquellos en el cielo. Trasladando aquí el tema de la creencia me pregunto, ¿este fenómeno estaría del lado de creer-ahí? mientras que, ¿lo reconstitutivo del delirio está de aquel, creer-en, creer-le?, siempre orientando la escucha hacia ese fenómeno en el fondo de lo desconocido.

Me gustaría dejar planteado si existen otros instrumentos alegóricos que nos ayuden a avanzar con lo emprendido. Dejo las conjeturas como interrogantes y este artículo como un significante más en la cadena en la que hoy participo.

Fuentes de referencia:

- Jacques-Alain Miller “El síntoma y el cometa” en “El síntoma charlatán” (1998).
- Sigmund Freud: “Más allá del principio de placer” (1920); “El malestar en la cultura” (1930); “Análisis terminable e interminable” (1937).
- Juan Carlos Indart “Síntoma y creencia”, conferencia dictada en CITA (27 de Marzo 2009).
- Seminario Teórico-clínico “La orientación por el síntoma: consecuencias clínicas” en CITA (2009).
- Eduardo Suarez “Síntoma y creencia: conceptos fundamentales”, clases dictadas en CITA (2009).
- “aDios” en Ñ revista de cultura (diario clarín, 7 de Noviembre de 2009).
- Paginas digitales: es.wikipedia.org/Astronomía; www.otrasalternativas.com.ar; blogs.clarín.com/ciencia-y-fe; “Zeitgeist” en www.youtube.com o www.taringa.net

